

Don Roberto Casas Alatríste

Por C.P. Jorge Barajas Palomo
Ex Presidente del IMCP
Ex Director del Boletín Semanal del Colegio de Contadores Públicos de México.
sajarab@prodigy.net.mx

A Rogerio Casas Alatríste Hernández,
a Rogerio Casas Alatríste Urquiza.

Don Roberto pertenece en mi sensorio a la sociedad de grandes hombres iluminados en su espíritu por la llama mística del Renacimiento. Y acaso las luces encendidas en su alma por el numen clásico y universal del hombre alimentaron su palabra devota en la Primera Conferencia Interamericana de Contabilidad, el 17 de mayo de 1949, en Puerto Rico.

El enlace entre el Mediterráneo renacentista y el Caribe del encuentro lo describe el escritor colombiano Germán Arciniegas de manera deliciosa: *“El ‘Nacimiento de Venus’ de Boticelli es, sencillamente, ‘El Renacimiento’, y coincide la pintura de esta imagen del Mediterráneo con el descubrimiento de América, o para ser más exactos –dice Arciniegas–, con el descubrimiento del Mar Caribe”.*

Imaginemos juntos el barrio de Santa Lucía de Ognissanti, en Florencia, donde vive Américo Vespucci, a unos pasos de la casa de Sandro Boticelli; ahí llegan los Medicis, Savonarola, Da Vinci, los Ghirlandaios, Luca Pacioli... Y la analogía del fragmento nos ha de conducir a Don Roberto, nuestro Leonardo Criollo.

Don Roberto Casas Alatríste, hombre enciclopédico, arquetipo de los genios del Renacimiento, es valiente precursor de cambios fundamentales en la vida económica, política y social de México, proclamando abiertamente su voluntad de servir a la justicia, al honor y a la dignidad de la nación.

Decía Ortega y Gasset que la cultura es una respuesta a los desafíos de la vida. ¿Cómo estamos respondiendo los Contadores Públicos de hoy a la crisis económica y moral de nuestro tiempo? Espero que el ejemplo de Don Roberto nos guíe.

En los años recios del parto posrevolucionario, mientras se desempeña como Diputado y miembro de la Comisión Legislativa que en septiembre de 1922 ratificó el Convenio de la

deuda que impedía la reconstrucción nacional, Roberto Casas Alatríste lucha y suma convencido su condición de profesionalista, y con la histórica generación funda el Instituto de Contadores Públicos Titulados de México en 1923. Es la década de la creación del Banco de México (Banxico), de los bancos nacionales que fomentarán el crecimiento del país, del Impuesto sobre la Renta, de la autonomía universitaria... Don Roberto participa en la gestación de estas épicas conquistas.

Sigamos recordando su continuado y admirable tesón como Contador Mayor de Hacienda de la Cámara de Diputados... como miembro promotor del Patronato de la Orquesta Sinfónica de México y de la Ópera Nacional... como educador y guía de la juventud... como Director de la Facultad de Comercio y Administración de la UNAM en 1933, año en que preside el Instituto de Contadores (IMCP), que vuelve a dirigir en 1947-48.

A la distancia de 60 años de la creación de la Asociación Interamericana de Contabilidad en el Caribe legendario, concluyo esta brevísima semblanza declarando que el espíritu de Don Roberto sigue alimentando nuestro movimiento continental: Preside la II Conferencia en México, en 1951; en San Pablo, Brasil, en la III, es reconocido como Contador Benemérito, primero en ostentar tal distinción. La VIII celebrada en Caracas, en 1967, llora al maestro que recién el 30 de mayo ha iniciado su retorno a la Casa del Padre, y el Hemisferio lo inmortaliza al establecer el Premio Roberto Casas Alatríste para que así, con su ánima vital, continúe estimulando en los Contadores de América el estudio y la investigación profesionales al servicio del progreso y del equilibrio entre los hombres.

De nuevo frente al Caribe, en Cancún, el próximo octubre se celebrará la *XXVIII Conferencia Interamericana de Contabilidad*. Que la Contaduría Pública del orbe reciba en tal ocasión la gracia e inspiración de su hijo universal, Don Roberto Casas Alatríste. 